



LA ÓPERA,

DECADENCIA TEATRAL

UNO de los hombres que más han amado al teatro, Serge de Diaghileff—sátrapa y nómada—, anunciaba ya, en ese mundo lejano del París de la ante-guerra, el peligro que para el teatro representaba la decadencia de uno de los géneros teatrales que más había deslumbrado y con el cual se había pretendido llegar a una perfección que defectos intrínsecos hacían imposible. La muerte de la Ópera—decía—, amenaza con arrastrar tras de sí a todo el teatro. Porque la Ópera ha muerto, pese a que aún —y en buen hora— se represente *Tristán* o *Traviata*; ha muerto aun cuando teatros dotados con fuertes subvenciones sigan ofreciendo a las viejas cortes europeas reposiciones empolvadas de gloria y estrenos a los que es piadoso calificar de medianos; la Ópera ha muerto como posibilidad de futuro.

La ópera viene al mundo con una nueva altura allá, en el XVI, cuando el Renacimiento terminaba de abrirse como una gran flor de piedra. Se creía desenterrar la antigüedad, cuando en realidad lo que se hacía era crear un nuevo estilo en todas

las cosas. La primera ópera, representada en Florencia, trataba de resucitar el coro griego y la melopea. El nuevo género, halló favor; se pensó, y no sin motivo, que con la incorporación de la música y el baile a la representación trágica, se había logrado la forma más perfecta de teatro. Pronto el nuevo género es conocido en todas las florecientes ciudades italianas; Venecia construye la primera un teatro especial para tales espectáculos, el San Cassiano, precursor de tantos alcázares como se habían de levantar después en honor de la feliz unión de Melpomene y Euterpe.

Catalina de Médicis introduce en París los espectáculos a la manera florentina. Uno de éstos, *le ballet comique de la Reine*, representado en el Petit-Bourbon en 1581, contenía música, poema y baile y traía a escena las divinidades del Olimpo; los encantamientos de Circe y el bosque de Pan, además de muchísimas ninfas, sátiros y tritones. Este espectáculo duraba cinco horas y su coste, aproximadamente, osciló entre tres y cuatro millones.

